

ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en el **Boletín de la Escuela de Medicina**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente

vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

editorial

Hemos dedicado este número del Boletín al tema: "Planificación Familiar". Se analizan aquí dos aspectos de vital importancia: el médico y el moral. Lamentamos, ciertamente, no incluir un análisis demográfico y epidemiológico de la cuestión, en especial con datos nacionales, que nos permitan conocer la realidad y las necesidades chilenas en materia tan delicada.

En el primer trabajo, el Dr. A. Pérez expone los aspectos médicos del problema: es evidente que ningún método garantiza eficacia total e indefinida; en algunos -como por ejemplo la anticoncepción hormonal- los efectos laterales pueden ser muy graves, llegando a contraindicar su empleo. Cabe destacar, en esta revisión, la descripción de los métodos naturales en uso, en los que el autor, junto a un equipo de enfermeras-matronas, ha trabajado en el Centro de Diagnóstico de nuestra Facultad. Refiriendo todos los estudios a 100 años-mujer, se considera efectivo aquel anticonceptivo que presenta una tasa de embarazo menor de 10, y satisfactorio entre 10 y 20. Se ha demostrado que la tasa de fracasos (teórica + falla del usuario) de algunos métodos anticonceptivos es la siguiente: 0.7 - 6 para la anticoncepción hormonal, 1.6 para el dispositivo intrauterino, y 4-25 para el método natural propuesto por Billings (1). En 660 parejas estudiadas en el consultorio de métodos naturales de nuestra Facultad, el autor observó una falla del método de 2.8/100 años-mujer y de usuarios de 10.5/100 años-mujer.

Sin embargo, en una población abierta, que recién completa su entrenamiento (supuestamente bien hecho) en métodos naturales, aún es probable que la frecuencia de fracasos sea más alta durante los primeros meses de exposición. En el primer año

encontraremos más parejas que abandonan el método, incurren en errores de aplicación o, por último, cambian de parecer, deseando un embarazo. Los usuarios con más experiencia probablemente tengan una tasa de fracasos mucho menor. Parece mejor entonces comparar la eficacia de los distintos métodos empleando Tablas de Vida: allí se calcula la tasa de fracasos de un método, en usuarios entrenados, desde que se inicia su uso hasta completar un año de exposición. Se exige una pérdida de seguimiento menor al 5%. Los resultados obtenidos por el Dr. A. Pérez y colaboradores, demuestran una tasa de protección acumulada de 80.4% a los 12 meses y de 75.6% a los 18 meses de uso. (2)

Parece entonces innegable que en parejas con suficiente motivación y entrenamiento los métodos naturales constituyen una alternativa real de planificación, con ventajas biológicas y éticas propias, que los hacen atractivos e incluso competitivos. Además, en no pocos casos en los que otros métodos están contraindicados, ellos son la única alternativa posible antes de la esterilización.

En la segunda parte de este número, el Pbro. R. Hasbún expone, in extenso, la doctrina católica sobre anticoncepción. Contradiendo numerosas predicciones formuladas en 1968 al aparecer la Encíclica "Humanae Vitae", ella no se ha modificado; por el contrario, 16 años después ha sido confirmada por S.S. Juan Pablo II con particular vigor.

La doctrina de la Iglesia Católica, en esta materia, continúa siendo para muchos de difícil comprensión y/o aplicación. Ya en el "encuadre" del trabajo, el autor aclara que: "las conclusiones y exigencias de la H. Vitae trascienden los conceptos o

perspectivas parciales del orden biológico o psicológico o demográfico o sociológico y sólo se dejan valorar a la luz de una antropología integral, lo que equivale a decir teológica". (3) Tal vez ayude el recordar que lo que se discute aquí es la moralidad del fin y de los medios en su relación recíproca: suponiendo que existan razones válidas para planificar la familia (el "fin" perseguido), el medio escogido para esto posee en sí mismo una calificación moral. Y un fin, por bueno que sea, no puede suprimir la calificación del medio empleado. El autor analiza con detalle las razones para aprobar o rechazar determinados métodos.

La planificación familiar debe ser discutida entre el médico e, idealmente, la pareja en forma *objetiva*: refiriéndose por lo tanto a lo perteneciente o relativo al objeto en sí -los métodos y usuarios en cuestión- y no a su particular modo de pensar o sentir. Agreguemos también: desapasionada, o sea, ajena a todo desorden de ánimo o a una afición vehemente por determinado método. Esto significa describir en forma simple, respetuosa, detallada y veraz todos los métodos disponibles, su mecanismo de acción, forma de empleo, eficacia y efectos indeseables. Sin embargo, es obvio que limitaciones culturales por parte de los usuarios y desaprensión por parte del personal de salud empobrecen frecuentemente esta discusión. Añádase la fuerza con que influyen, en estas materias, los medios de comunicación de masas en nuestra sociedad.

En la práctica, médicos y enfermeras-matronas -al indicar un método- no pueden prescindir de las circunstancias (sociales, psicológicas, culturales, económicas) que condicionan su aceptabilidad: olvidar esto sería irreal. Menos se puede violentar

la libertad y conciencia del paciente: sería torpe e inmoral. Pero también es un grave error omitir deliberadamente toda alusión o consideración de tipo moral en materia tan delicada, especialmente cuando nuestra recomendación puede ser interpretada por algunos pacientes como la mejor solución del problema, o es la única a la que tienen acceso.

Muy interesantes son los párrafos que analizan la aplicación de esta doctrina, donde el autor alude a dos principios clásicos de la moral cristiana: el respeto por la libertad de conciencia y la tolerancia del mal menor.

Aceptar y emplear los métodos naturales es, de hecho, elegir una *forma de vida*, que puede resultar para algunos incluso fuente de crecimiento espiritual, pero para otros muy difícil de cumplir. En una sociedad fuertemente marcada por el hedonismo, estos métodos aparecen como heroicos e inaplicables. No es raro: cuando las exigencias van más allá de lo habitual, ellas son rechazadas por una especie de reflejo defensivo. Pero la sociedad a su vez no puede subsistir por su propia virtud: ella necesita de una moral que ejerza de inspiración o atracción. Esta tensión entre los principios morales y su aplicación la discute Jacques Maritain en el "Hombre y el Estado" así: "Los moralistas son gentes desafortunadas. Cuando insisten sobre la inmutabilidad de los principios morales, se les reprocha el imponer sobre los hombres exigencias inviables. Cuando explican cómo estos principios pueden ser puestos en vigor, teniendo en cuenta la diversidad de situaciones concretas, se les reprocha hacer relativa la moral. En los dos casos, sin embargo, no hacen más que sostener los derechos de la razón a dirigir la vida. La peor tentación para la humanidad, en

épocas de tinieblas y trastorno general, es la de renunciar a la razón moral". (4)

Evidentemente, debe seguirse la propia conciencia, aunque ésta sea errónea, pero justamente el hecho de que una conciencia pueda ser errónea demuestra que la conciencia no constituye criterio moral supremo: el hombre, responsable *ante* su conciencia, es primeramente responsable

de su conciencia. Y ésta hay que *formarla*.

El Boletín, órgano oficial de la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile, agradece la valiosa colaboración de los autores de este número y espera que sus páginas estimulen la reflexión madura de un aspecto tan trascendental en la práctica médica: la transmisión de la vida humana.

REFERENCIAS

1. Billings, E.L., Westmore, A.: The Billings Method. Anne O'Donovan Pty. Ltd., Victoria, Australia, 1980.
2. Pérez, A. y col.: Eficacia clínica del método de la ovulación (Billings). Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología. 48: 97-107, 1983.
3. Hasbún, R.: La Encíclica H. Vitae: actualidad y profecía. Boletín de la Escuela de Medicina. P. Universidad Católica de Chile. 14:1, Pág. 47, 1984.
4. Maritain, J.: L'homme et l'état. París, P.U.F., 1953, pp. 64 ss.